



Leonor Inés Herrera

(San Miguel de Tucumán, 1948 - Avellaneda, 1976)



comisión provincial por la memoria
Mecanismo local de prevención de la tortura

Nació el 9 de octubre de 1948 en San Miguel de Tucumán, le decían “la Negra” o “Negrita”. Era hija de María Leonor Sallenave y Félix Eduardo Herrera, reconocido matemático, doctor en física y profesor de la Universidad Nacional de Tucumán, recordado por su compromiso humanista. Su madre, por su parte, tenía una fuerte vocación solidaria con los sectores más vulnerables.

En ese cruce entre intelectualidad y compromiso social se formaron Leonor y sus hermanos, Abel y Claudio, que asumieron tempranamente una fuerte convicción política. Los tres participaron activamente en organizaciones revolucionarias: Leonor y Abel en el PRT-ERP y Claudio en la Juventud Guevarista. Formaban parte de una familia profundamente atravesada por las luchas de su tiempo.

Leonor realizó sus estudios secundarios como pupila en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, en el barrio de Almagro de la ciudad de Buenos Aires, institución en la que también había estudiado su madre. La formación impartida por una orden de monjas francesas con fuerte trabajo social en villas y sectores populares consolidó en ella una sensibilidad marcada hacia las desigualdades y la necesidad de transformación social. Durante esos años volcó sus pensamientos en diarios personales donde combinaba escritura y dibujo.

Quienes la recuerdan evocan también a una joven coqueta, atenta a su apariencia, que con una pequeña plancha de viaje intentaba mantener su pelo lacio y gustaba de combinar cartera y zapatos.

Inició sus estudios universitarios en Tucumán en una carrera artística. Fue en ese ámbito donde comenzó su militancia en el PRT-ERP y conoció a Juan Santiago Mangini, militante histórico de la organización. El vínculo entre ambos nació al calor de ideales compartidos. Se enamoraron y se casaron en 1968.

En 1971 pasaron a la clandestinidad y se trasladaron a Rosario donde nació su hija, Florencia María Mangini. A pesar de las condiciones adversas, Leonor continuó con su militancia. Fue la única mujer que integró el área de operaciones de la unidad de inteligencia del Partido, un espacio de alta responsabilidad dentro de la organización.

La violencia represiva golpeó reiteradamente a la familia. En septiembre de 1975 fue asesinado su hermano Abel, de 25 años, y el 15 de mayo de 1976 fue secuestrado y desaparecido su hermano Claudio, de 19 años.

El 29 de marzo de 1976, cinco días después del golpe de Estado, Leonor Herrera, su compañero Juan Mangini y su hija Florencia, de cuatro años, se encontraban en la Quinta La Pastoril donde se desarrollaba una reunión del comité central ampliado del PRT junto a otras organizaciones revolucionarias latinoamericanas. Ese día, fuerzas conjuntas del Ejército, la Policía bonaerense y grupos de tareas irrumpieron en el lugar.

En el juicio por la causa, se incorporó el testimonio de Diana Cruces, quien relató que momentos antes de huir vio a Leonor sentada junto a su hija. Al invitarla a escapar, Leonor respondió: “yo no puedo, me quedo con los chicos”. Fue la última vez que la vieron en ese espacio.

Leonor y su hija fueron secuestradas y posteriormente separadas. Juan Mangini fue asesinado.

Gerardo Tomadoni, un vecino que también fue secuestrado, declaró que todos los detenidos fueron trasladados vendados, maniatados y arrojados a un camión militar. Allí una mujer preguntó en voz baja: “¿viste a una nena chiquita?... es mi hija, Florencia. Cuando salgas avisale a la familia Herrera de Tucumán”.

Tomadoni cumplió ese pedido tras recuperar la libertad: buscó en la guía telefónica y llamó a distintos hogares hasta dar con la familia. Ese gesto permitió iniciar la búsqueda de Florencia. La niña había sido llevada al Instituto de Menores Mercedes Lasala y Riglos, luego de su paso por la Comisaría 1° de Moreno. Finalmente, pudo ser recuperada por sus abuelos. Con los años, una frase quedó resonando en su historia familiar: “Sí, alguien avisó.”

Leonor fue trasladada al centro clandestino de detención Puente 12. El 21 de mayo de 1976 fue asesinada en un operativo fraguado como enfrentamiento en la zona de El Porvenir, en Avellaneda. Estos enfrentamientos constituían una modalidad represiva utilizada para encubrir ejecuciones de personas previamente secuestradas.

Tenía 27 años.

Fue enterrada como NN en el Cementerio de Avellaneda. Casi treinta años después, el Equipo Argentino de Antropología Forense logró su identificación. El 12 de mayo de 2006, la Cámara dispuso la restitución de sus restos a su hija Florencia.

La documentación judicial demostró que las autoridades conocían su identidad, por lo que tanto su inhumación como NN como la apropiación temporal de su hija formaron parte del plan sistemático de represión ilegal.

Su prima, Graciela Sallenave, la recuerda como una joven comprometida, sensible y reservada respecto de su militancia, pero profundamente entregada a sus ideales. Evoca los años compartidos, las visitas, la cercanía familiar y el impacto de su ausencia.

Querida Leonor Inés, te recuerdo con muchísimo cariño y admiración, te veía muy comprometida con algo que por resguardo nunca quisiste comentarnos. De chicas compartimos vacaciones en familia, en Tucumán y Entre Ríos. Estuvimos juntas un año pupilas en el Colegio Sagrado Corazón en Bs As. Te casaste con Juan pero no tuvimos tanto contacto, sí a través de tus padres. Luego nuestras vidas se fueron diferenciando ustedes en Tucumán y yo en Buenos Aires, viviendo con nuestra tía Milucha, yo trabajando en la Docencia. Recuerdo tus visitas a nuestro departamento, nos dejabas por uno o dos días a tu querida hija Florencia chiquitita desde un añito, la disfrutamos mucho. Nunca te preguntamos nada porque nos advertiste que no podías hablar de vuestro Movimiento. Vino la época de las persecuciones, la vida clandestina, pasando tiempo sin tener noticias tuyas. Recuerdo la vida dura que me contabas, en los barrios de Rosario y del Gran Bs As me contabas que tu tarea fue distribuir libros en las Librerías. Pero un día sucedió una razzia en una quinta de Moreno. Sólo se la pudo rescatar, gracias a Dios a Florencia. Acompañamos a nuestra querida familia siempre. Te extraño mucho”.



La familia de mi mamá, mis tíos Abel y Claudio, la esposa de Abel, Georgina Simerman, Félix Herrera, Leonor Sallenave (los papás de mi mamá), la familia Simerman y parte de la familia Herrera (Florencia).



Leonor y Juan con sus hermanos en su casamiento.





Fuentes

<http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/m/mangini/>

<https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-260391-2014-11-22.html>

Entrevista de Moreno por la Memoria a Florencia Mangini (enero 2026).

Las fotos son aportes de Florencia Mangini.